



Desde la izquierda, António Costa, Narendra Modi y Ursula von der Leyen, ayer en Nueva Delhi. RAJAT GUPTA (EFE)

La UE y la India pactan recortar 4.000 millones al año en aranceles

Bruselas y Nueva Delhi reducirán o eliminarán el 90% de las tasas aduaneras

G. ABRIL / M. V. GÓMEZ
Pekín / Bruselas

Mientras las viejas reglas del orden internacional sufren voladuras cada semana, la Unión Europea y la India han apostado por estrechar los lazos con la firma de lo que ambas delegaciones han llamado la “madre” de todos los acuerdos comerciales, según la definición de la presidenta de la Comisión Europea, Ursula von der Leyen. Tanto ella como el presidente del Consejo Europeo, António Costa, viajaron hasta Nueva Delhi para celebrar una cumbre entre la UE y la India en la que han cerrado las negociaciones. Supone un paso decisivo para eliminar barreras a las importaciones entre ambas áreas: 4.000 millones menos en aranceles, calcula Bruselas. Pero, por encima de todo, en este continuo terremoto geoestratégico que vive el mundo, es un paso para reducir dependencias de Estados Unidos y de China.

Esas cifras que se conocen ahora pueden no dar la dimensión clara del pacto alcanzado ayer, casi 20 años después de que comenzaran las conversaciones. El Instituto Kiel para la Economía Mundial da dos números en su primer análisis que ofrecen más perspectiva: las dos regiones suman en torno al 20% del producto interior bruto de todo el mundo y casi el 25% de la población mundial. Con esa base, Bruselas defiende que el nuevo marco contribuirá a abrir los mercados, integrar las cadenas de suministro y generar empleo y riqueza para dos “gigantes”.

La incertidumbre global, sin duda, ha contribuido a acelerar el pacto de libre comercio que empezó a negociarse en 2007, se estancó entre 2013 y 2022, y ha tomado carrerilla en el último año, coincidiendo con la llegada de Donald Trump a la presidencia estadounidense. El camino recuerda al del tratado comercial con Mercosur, sellado este enero tras 26 años de deliberaciones (aunque ahora ha tropezado en su tramitación parlamentaria después de que la Eurocámara votara remitir el tratado al Tribunal de Justicia de la UE). También en este caso el seísmo trumpista ayudó a vender

muchas resistencias internas —no todas— en la UE.

“Aúna las habilidades, los servicios y la escala de la India con la tecnología, el capital y la innovación de Europa”, aseguró Von der Leyen durante una comparecencia en el país asiático, tras la cumbre con el primer ministro indio, Narendra Modi. “Crearé niveles de crecimiento que ninguna de las dos partes podría alcanzar por sí sola. Y al combinar estas fortalezas, reducimos las dependencias estratégicas, en un momento en que el comercio se utiliza cada vez más como arma”.

El líder indio también incidió, en un mensaje grabado en vídeo, en que el acuerdo representa cerca del 25% del PIB mundial y aproximadamente un tercio del comercio global, y que refuerza, más allá del ámbito comercial, “el compromiso compartido con la democracia”, recogió la agencia Efe. Para la India, el acuerdo complementa los pactos comerciales suscritos con otros socios, como el Reino Unido o los países de la Asociación Europea de Libre Comercio (Islandia, Liechtenstein, Noruega y Suiza). “Contribuirá a fortalecer el comercio global y las cadenas de suministro”, destacó.

La alta representante para Política Exterior y Seguridad de la UE, Kaja Kallas, que también ha negociado la profundización de las relaciones en materia de Seguridad y Defensa, aseguraba la semana pasada que el vínculo entre la India y la UE atraviesa un “momento crucial” en un mundo que se ha vuelto “más peligroso”. “El orden internacional basado en reglas sufre una presión sin precedentes”, dijo.

Llegar a un acuerdo comercial con la India es muy significativo. Este gigante asiático tiene unas barreras arancelarias bastante

más elevadas que otras zonas y países. De ahí también que la UE, el área comercial más abierta del mundo, lo celebre. Calcula Bruselas que al reducir los aranceles en esos 4.000 millones de euros al año para las exportaciones europeas —al eliminar o reducir el 90% de los gravámenes actuales— se duplicarán las exportaciones europeas a la India, que en 2024 llegaron a 48.800 millones. Las importaciones, por su parte, llegaron a 71.300 millones.

Entre los sectores beneficiados se encuentra el del motor, que sufre la creciente competencia china. La India se compromete a rebajar paulatinamente las altísimas tarifas a la importación de coches europeos del 110% al 10%, con una cuota de 250.000 vehículos al año. También se eliminarán en buena medida los aranceles de hasta el 44% sobre la maquinaria, del 22% sobre los productos químicos, del 11 % sobre los farmacéuticos y del 36% de media que pesan sobre la industria agroalimentaria, según los documentos sobre el acuerdo facilitados por Bruselas.

Para Nueva Delhi, la cuarta economía y el país más poblado del planeta, el acuerdo es un paso clave en la estrategia de modernización del Gobierno. La India es un país de enormes desigualdades, donde conviven legiones de

Las conversaciones que cristalizaron ayer comenzaron hace casi dos décadas

El motor, maquinaria y productos químicos y farmacéuticos se verán beneficiados

desarrolladores de *software* con la miseria más absoluta. Pero crece a buen ritmo (un 7,3%, según proyecta el FMI para 2026) a medida que se ha convertido en una creciente alternativa a China como base tecnológica, industrial y manufacturera: las inversiones directas foráneas en la India se dispararon un 73% en 2025, mientras que las dirigidas a la República Popular cayeron por tercer año consecutivo, un 8%, según la ONU.

Alianzas globales

Modi, que lleva casi 12 años en el poder, ha procurado navegar las complejas aguas de la geopolítica pivotando entre capitales, buscando oportunidades sin comprometerse del todo con nadie, defendiendo una especie de tercera vía de países no alineados. A la vez que se acerca a Bruselas, mantiene un trato exquisito con Rusia: es el segundo comprador de su petróleo desde la invasión de Ucrania en 2022, lo que le valió en agosto el aguijónazo arancelario de Trump. Lejos de retractarse, Modi defendió la soberanía de sus compras energéticas y viajó a China, vecino con el que ha mantenido una tensa relación histórica, en un signo de que no hay socio malo en tiempos volubles.

Ayer, al hablar del acuerdo con la UE, Modi destacó que la India trabaja para elevar la inversión en el petróleo y el gas hasta los 100.000 millones de dólares para finales de esta década y que busca ampliar el área de exploración hasta un billón de kilómetros cuadrados. “Amigos, hoy la India está trabajando activamente en alianzas globales en todos los sectores”, señaló. “La India está emergiendo como un centro global de hidrocarburos”.

El nuevo acompasamiento con la UE puede tomarse como un termómetro del estado de ánimo entre ciertas potencias huérfanas, que se enfrentan a una nueva forma de ejercer el poder duro, a base de embestidas comerciales y militares. “La cooperación es la mejor respuesta a los retos globales”, esbozó Von der Leyen en su discurso en el que agradeció a Modi su “hospitalidad excepcional” durante una visita de cuatro días. Trump y sus aranceles y amenazas no han sido mencionados; tampoco las recientes restricciones de Pekín a materiales críticos, como las tierras raras. Pero ambas han flotado alrededor de las palabras de la jefa del Ejecutivo comunitario, al definir el pacto con la India como “la madre de todos los acuerdos de comercio”.

En estos momentos, la UE es el primer socio comercial del país asiático (representa el 11% del total) mientras que, al revés, este es el noveno socio de los Veintisiete (con un 2,4%). Los intercambios se han duplicado en la última década. Aunque el bloque comunitario importa más de lo que vende, es uno de los principales inversores en suelo indio, con más de 140.000 millones de euros en 2023, y presencia de unas 6.000 empresas.